

Un poco del cura Santa Cruz y otro poco de Azcona

PARA LA CONSTANCIA

¡Cuidado que se escriben cosas en "El Pueblo Vasco"! Parece sin duda al incoloro diario (enfemismo) que basta poner por encabezado "Tribuna libre" para justificarse de todo y dar cabida al artículo más disparatado.

Eso no es "Tribuna libre".
Porque y no otra cosa fué lo que nos decía en sus columnas el miércoles pasado un despedido escritor, vomitando toda su bilis liberal contra el cura guerrillero Santa Cruz. Bien está que se haga una crítica serena de la actuación bélica del gran guerrillero fundamentándola siempre en hechos históricos, pero de aquí a lanzar sin ton ni son calificativos torpes, sin aducir datos concretos, hay un abismo que únicamente se aventura a salvar la ciega pasión.

Y es cuanto le ha acontecido al escritor Azcona, Ciego de rabia liberal, no ha hecho más que prorrumpir en diatribas sin argumentación ni calabazas. Hizo antes lo mismo el "intelectualero" Salaverria, llevado sólo de la impresión de espasmo que le causara en su infancia el nombre de "Cura Santa Cruz". Impresión espasmódica, a la que tampoco se sentía ajena otra especie animal, la canina, pues era cosa de ver, según decía, cómo en aquellos tiempos de Maricastañas embestían los perros azuzados con el espeluznante nombre del guerrillero.

Ahora, ha podido ocurrir otro tanto con el celebrado Azcona, ¿Quién sabe si, al tomar la pluma en ristre, no ha recordado su cerebro aquella macabra ilusión del "coco", sugerida en su mente de niño por el nombre de "Cura Santa Cruz", que tantas veces le repetían en casa para hacerle cesar en sus antojos, horrores y pucheritos?

Todo podría ser.
El caso es que nos ha endilgado un artículo, que puede pasar por un perfecto gachapacho histórico, terapéutico, literario, Comienza por declarar que no pretende decir la última palabra; y nos deja sin decir la primera. Pues todo se reduce a hacer unos paralelismos apriorísticos con ciertos ribetes y pingajos de erudición veraniega y poner en parangón a Santa Cruz con Merino, Marañón y... Mazantini, forjados a su antojo. Y aduce la apodictica y contundente razón de que llegó a dormir con Caperochipi, para sacar la lógica deducción de que lo que dominaba al guerrillero era el miedo.

Los que a más de las marrullerías de burlar al pasante en el Seminario, hemos tratado de aprender una migaja de dialéctica, hubiéramos sacado la natural consecuencia de que no llegó a encontrar más camas en sus azarosos alojamientos por los apartados caseríos y de que se complacía en compartir las pocas comodidades que tenía con sus compañeros de armas y fatigas; cuando no era que dormía o dormitaba sentado en un "alki" casero y apoyado de brazos sobre la "makilla"; que también atestiguan este interesante extremo testigos ocu-

lares y de ello puede tomar buena nota el divertido Azcona para que le sirva de margen a fantasear y desarrollar holgadamente su peregrina dialéctica.

Pero estas explicaciones son demasiado obvias, que se le ocurren a cualquier perogrullo, y por lo mismo las desdeña el gran Azcona. Miedo, no fué más que miedo y tembleque lo que dominó a Santa Cruz, Claro que realizó el guerrillero aquella famosa hazaña en la fortaleza de Santa Bárbara, de Hernani, con un arrojo rayano en temeridad y otras cien proezas por el estilo. Pero y ¿qué supone para Azcona todos esos hechos de valor y audacia? Nada. tortas y pan pintado.

Mas no para en barras Azcona en empujando a soltar disparates, y así, sin adelantar ni concretar hechos, sin más ni más, asienta la proposición de que el cura guerrillero era maniático y cruel; porque sí, porque lo dijo Blas y punto redondo.

Y aun hay más, Azcona siente escrúpulos de mogigato y escándalo farisáico, porque, según dice, el cura guerrillero dejó la Cruz y tomó la espada. Pues no, señor Azcona, eso no fué así. Lo que hizo el cura fué, no dejar de la mano la Cruz y tomar con la otra, no la espada, sino la "makilla", que es cosa muy distinta. Exactamente lo mismo que llevó en las manos aquel otro miedoso el trapense Fray Antonio Marañón, cuando el año 1822 trepó el primero a la muralla de la Seo de Urgel, defendida con sesenta piezas de artillería y sin que fuera herido por protección de la Divina Providencia: un crucifijo en una mano y el látigo en la otra.

Lo que no perdonamos al señor Azcona es que se deje en el fintero o disimule bonitamente no recordar la serie continuada de atrocidades que por todo el siglo diecinueve cometió en España el liberalismo coaligado con la fransmasonería y que motivaron y aun justificaron de sobra la actitud generosa de los Marañón, Merino, canónigo Echevarría y otros cien clérigos y religiosos como justísima defensa contra tanto asesinato y salvajada.

Pero, ya que no lo ha querido hacer Azcona, recordemos nosotros algunos trazos siquiera del espantoso cuadro que representaban aquellos años del alzamiento de Santa Cruz. Tomemos la Historia en las manos y comenzando solamente desde el año 1868, presentemos un somero índice de unas cuantas lindezas de la barbarie sectaria:

Cierre de doce parroquias y cuarenta iglesias, prisión de los Obispos de Tarazona y Teruel, destierro del Prelado de Huesca y acusaciones soeces contra el venerable Padre Claret y el Arzobispo de Toledo, calificándole públicamente de "trabucaire" (epíteto muy favorito de Azcona contra los curas guerrilleros); demolición de las parroquias madrileñas de la Almudena, Santa Cruz y San Millán, y de los conventos de Santo Domingo el Real, de las Maravillas,

Este número ha sido sometido a la censura

San Sebastián

VI CIRCUITO AUTOMOVILISTA

Organizado por el

Real Automóvil Club de Guipúzcoa

29 Julio de 1928

Gran premio de España para vehículos "Sport"

IMPORTANTES PREMIOS EN METALICO

COPAS DE SS. MM. LOS REYES DE ESPAÑA

San Fernando y otros; expulsión de monjas en Málaga, Huesca, Valencia, Badajoz y Béjar; asesinato del P. Crúsats del H. C. de María y expulsión del venerable Claret con sus religiosos de la casa matriz de Vich; proclamación de las diez y seis libertades malditas, supresión del fuero eclesiástico, leyes y libertad de cultos (menos para el catolicismo) y de matrimonio civil, motines, asesinatos y salvajadas sacrílegas sin cuento en todo el año de 1870; decreto del Gobierno exigiendo juramento de fidelidad al Clero, que por negarse quedó sin paga sumido en la miseria y desprecio, prohibición de toda manifestación del culto católico, en especial de la procesión magna del 18 de Junio de 1871 en Madrid; decreto declarando hijos ilegítimos a los habidos en matrimonio canónico no civil; supresión del nombre de Dios en los documentos oficiales (año 1872), profanación y saqueo de iglesias, matanza de innumerables sacerdotes, prohibición de Misas, Sacramentos y uso de traje talar y repugnantes bacanales sacrílegas en Barcelona y otras ciudades, prisión del Arzobispo de Granada, prohibición hasta del toque de campanas parroquiales en las Provincias Vascongadas por el general Nouvilas... y la Historia se declara impotente para enumerar todos los desórdenes, atrocidades y crímenes que se registraron en España durante el período anárquico de los presidentes de República de "quita y pon" Figueras, Pí Margall, Salmerón, Castelar y Serrano. En una palabra, fué este último período revolucionario del siglo pasado el caos.

Y precisamente en ese caos, en esa negra era histórica, que sobrepasó con mucho los horrores de la misma hecatombe mejicana que ahora estamos presenciando llenos de espanto, entonces fué cuando el gran sacerdote guipuzcoano y cura ejemplar de Hernialde "zelo zelatus est" y se alzó indignado ante tanta iniquidad y vergüenza, Y al no empuñar el arma alguna y limitarse a alentar, organizar, coadyuvar y dirigir a los buenos aldeanos de fe arraigada a que pelearan las batallas del Señor, supo salvar el decoro de su carácter sagrado y los fines prudenciales de prescripción canónica en lo que tenían de compatibilidad, sin mengua ni deserción cobarde ni incumplimiento de un deber máximo, que está por encima de todos los deberes, cual es: salvar el honor de Dios, defender los fueros indiscutibles de la Iglesia y proteger la vi-

da espiritual y eterna de gentes sencillas en que hacía riza feroz la furia y vértigo de los sectarios infernales.

¡Ah! si Azcona hubiera repasado siquiera superficialmente las atrocidades y atentados sacrílegos que motivaron el alzamiento del benemérito cura de Hernialde, no hubiese tenido audacia para decir en su escrito de marras,

Cálense pues en hora buena los que carecen de suficiente sindéresis para justificar cohonestar y ensalzar, en lo que tiene de guerra defensiva de Religión, la actuación de Santa Cruz y aun la de aquellos otros clérigos a quienes les cupo un siglo, todo él tan bochornoso y masónico, como el revolucionario siglo diecinueve.

En cuanto a la especie insidiosa que insinúa Azcona contra la virtud de Santa Cruz mentando a la monja alférez, como podía venirle en gana mentar a Catalina de Rusia, lo mejor me será callar, porque hay cosas que no son para respondidas con palabras.

Y dice también el escritor liberal que desconoce la cantidad de fosfatos contenida en la orina del cura. Menos mal que siquiera se reconozca una gran verdad. No es de extrañar el desconocimiento de tales fosfatos, y otros metaloides orgánicos del siglo diecinueve, máxime en estos tiempos de disolución, desfosfatación, desmineralización orgánica y putrefacción completa.

FABIANO

Andoain, 27 Julio de 1928.

Subasta en la Notaría de Azpeitia

El treinta del actual se venderá a pliego cerrado la casa y huerta número cinco, calle San José, Zumaya, Informará Adrián Goenaga, Azpeitia.

En ZARAUZ

—¿Puede usted indicarme un buen Café?

—Hombre... ¡Con el frío o el calor, LA MARINA es el mejor!

Unico en la playa

El Congreso Mariano Hispano-Americano de Sevilla

Carta Pastoral del Emmo. Sr. Cardenal Ilandain y Esteban, Arzobispo de Sevilla, anunciando a sus diocesanos y a los fieles de los pueblos hispano-americanos la celebración del Congreso Mariano-Americano de Sevilla.

(Continuación)

dad, de cuya plenitud todos recibimos (1), mayor abundancia que toda otra criatura, ya humana ya angélica: la gracia y santidad de María es superior no sólo a la de toda criatura humana, sino aun a la de todo ser angélico. Luego ni en la tierra ni en el cielo hay criatura que supere en excelencias y gracia a la de la Virgen Nuestra Señora. Confirma esta verdad la ciencia sagrada. La gracia es singular efecto del amor divino al alma: "In charitate perpetua dilexi te; ideo attraxi te, miserans" (2), Dios se compadece del alma, la atrae a sí y la hace participante de la filiación divina por adopción, consorte de la divina naturaleza: éste es el verdadero génesis de la gracia sobrenatural santificante. "Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur et simus" (3), Mirad

qué tierno amor hacia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos. Por consiguiente, o hay alguna criatura a quien Dios ame más que a su madre: o María Santísima, objeto de la predilección divina, ha recibido mayor caudal de gracia, de santidad y de virtudes, infusas que las demás criaturas del cielo y de la tierra; y aun mayor que todas ellas juntas, al decir de los Doctores y teólogos.

Recordemos palabras de Pío IX: "Desde toda la eternidad eligió y preparó Dios para su Hijo Unigénito la Madre de que había de nacer hecho carne en la bienaventurada plenitud de los tiempos; y tanto sobre todas las criaturas la amó, que en ella sola tuvo sus más afectuosas complacencias. Y por esto, de tan admirable modo engrandeció a María sobre todos los espíritus angélicos y sobre todos los santos con la abundancia de todos los carismas y dones celestiales, tomados del tesoro de la divinidad, que totalmente libre siempre de toda man-

cha de pecado, y siempre hermosa y perfecta, ostentase en sí misma aquella plenitud de inocencia y de santidad, que después de la de Dios no hay otra tan excelente, y que fuera de Dios nadie pueda alcanzar con su pensamiento a concebir" (1). "¿Qué puede haber—escribía San Ambrosio—más noble que la Madre de Dios? ¿Qué más esplendoroso que la que ha sido elegida por el que es Esplendor esencial? ¿Qué más puro, qué más casto que la mujer en cuyo seno fué engendrado sin contagio corpóreo el cuerpo del Salvador? Virgen en el cuerpo, virgen en el alma, sin carnales afectos, de corazón humilde, recatada en su conversación, modesta en su exterior, moderada en sus palabras, pudorosa en sus actos, toda llena de bondad, fiel reflejo exterior del interior de su alma" (2).

Suelen los admiradores de las excelsas prerrogativas de la bienaventurada Virgen discurrir sabiamente, estudiando al efecto sus relaciones con la Trinidad Augusta. Plugo a Dios disponer que la Virgen Santísima engendrarse en el tiempo según la carne al mismo Hijo que el Eterno Padre engendra perpetuamente desde la eternidad. En virtud de esto María quedó asociada al Padre celestial de modo singular. El Padre Eterno engendra al Divino Verbo según la divina naturaleza; María virgen engendró al mismo Hijo de Dios según la naturaleza humana por obra del Espíritu Santo:

(1) Bulla "Ineffabilis",
(2) "De Virginitate" 1, 2, c. 2 n. 7, P. L. XVI, 209.

VI CIRCUITO AUTOMOVILISTA

A las diez, se disputará el Gran Premio de España

El circuito se cerrará a las 8'45 y durante el descanso quedará asimismo neutralizado. — La prueba se presenta muy interesante.

Hoy domingo, tendrá lugar en el Circuito de Lasarte la segunda y última carrera de este año, disputándose el Gran Premio de España para vehículos de sport.

Esta carrera se disputará en dos partes: eliminatoria y final.

La eliminatoria dará principio a las diez de la mañana en punto. Constará de 15 vueltas al Circuito, con un total de 259'714 kilómetros.

Terminada esta eliminatoria, habrá dos horas de neutralización o descanso para clasificar a los finalistas conforme a la fórmula acordada por el Real Automóvil Club de Guipúzcoa.

A continuación se disputará la gran final, con arreglo a los handicaps, y estos finalistas correrán otras 15 vueltas, con igual número de kilómetros.

El vencedor del Gran Premio de España recibirá en premio la copa de S. M. la Reina y 5,000 pesetas en metálico.

El segundo, 3,000 pesetas; el tercero 1,500 y el cuarto 500 pesetas.

El vencedor de esta categoría en las eliminatorias, tendrá además, un premio de 1,500 pesetas y el segundo 500.

El Circuito quedará cerrado al público a las nueve menos cuarto de la mañana. Y durante las dos horas de descanso también permanecerá cerrado.

Esta carrera ha reunido 72 inscripciones y con es natural, habrá algunos "forfaits"; pero a pesar de ello, será de sumo interés, por el número de concursantes que se han presentado al pesaje.

Hasta las cinco de la tarde eran ya 32 los coches que habían cumplido sus requisitos reglamentarios.

Son cuatro los grupos o categorías. En la primera, de más de 3,000 c. c. figuran oficialmente De Vere, Zehender, Leblanc, Bouriat, Laly, Dupreyron, Duray y Galiano.

En la segunda, de 1,550 a 3,000 c. c. figuran: Bourie, André Williams, Mde, Jenky y Besancele.

En el tercer grupo, de 1,100 a 1,500 c. c. figuran: Palis, Ballard, Mlle, Sose Itier, Jiday y Chaisague.

En el cuarto grupo, de menos de 1,100 c. c. luchan: M, Benoist, Lepiccard, Sarasola, Isaia, Raphael, Jourdan, Morán, Martinati, De Joney, Signotea, Willegranche y Larrinaga.

En caso de que en las eliminatorias todos los concursantes cubrieron la media que exige el Reglamento, será eliminado de cada grupo el último clasificado, con objeto de que la prueba tenga mayor interés.

La carrera de hoy se presenta bajo los mejores auspicios y no dudamos que será interesantísima, y, por lo tanto, la animación extraordinaria.

una sola es y divina la Persona de Cristo subsistente en dos naturalezas; de lo cual proviene un tan estrecho vínculo entre el Padre Eterno y la Virgen María, que—según doctrina teológica (1)—aun en la

(1) V. L. Janssens tract. De Deo-Homine q. XXXV, hipótesis de que la misión de Jesucristo no hubiese tenido por fin hacer a los hombres hijos adoptivos de Dios por la gracia, la Santísima Virgen hubiese sido, por razón de la divina maternidad santificada por el Padre como hija suya por adopción especial.

De la estrecha relación que la Virgen Purísima tiene con su Divino Hijo Jesús, apenas hay necesidad de hablar; el corazón de María estuvo siempre en íntima unión con el Verbo Divino: desde que en el primer instante de su creación el alma de nuestra Señora fué santificada no hubo un solo momento en que su mente, su corazón, dejase de estar embargados totalmente en Dios por el pensamiento y el afecto. Pero pronunciado por la casta doncella de Nazareth el fiat de la Encarnación, asintiendo a la voluntad divina anunciada por el Angel Gabriel, quedó algo del ser de Nuestra Señora unido al Divino Verbo suministrando María su propia sustancia corpórea con que el Espíritu Santo formó el cuerpo del Verbo humanado en el seno de la Virgen.

"¡Cuán próxima, cuán íntima sois, oh María al Hijo de Dios! En Vos mora y Vos en El, Vos le vestís de la sustancia corporal; El os viste de la gloria de Su Majes-

tad, Vestís Vos al que es Sol de luz eterna con la nube de la corporeidad; El os viste con los fulgores de su eterna luz" (1). Estas relaciones singulares entre Jesús y María engendran en María los derechos consiguientes a la divina maternidad cerca de Jesucristo, su autoridad de madre y la sujeción en que el Hijo de Dios vivió respecto a María.

El Espíritu Santo consagró a la Virgen María como sagrario suyo, según enseña la santa Iglesia católica, con la unión sobrenatural de los carismas y dones divinos sobrebundantemente derramados en el alma de María en su concepción inmaculada; hermoso inefablemente este sagrario en la obra de la Encarnación de Jesucristo descendiendo sobre María con su virtud soberana; le selló finalmente con el áureo anillo de perpetua virginidad. Admiramos, amadísimos hijos, estas excelsas y admirables relaciones de Nuestra Inmaculada Madre y Reina, por las que María participa en algún modo de la fecundidad del Padre Eterno, contrae afinidades portentosas con el Hijo de Dios, y mística y sobrenaturalmente puede denominarse esposa del Espíritu Santo.

Encumbrada María por la Beatísima Trinidad a grado tan excelso, superior a toda otra pura criatura, los cielos la admiraron y la veneran, ¿Quién es ésta que surge de

(1) S. Bernardus serm. de 12 praerog. B. M. V. n. 6.

(Continuará)